

La Organización De La Iglesia

La iglesia de Cristo es importante, cumple el propósito eterno de Dios y tiene una **alta misión** que realizar. En esta lección estudiaremos la **organización de la iglesia** tanto en su función como entidad universal como local.

La Organización De La Iglesia Como Institución Universal

La Biblia generalmente se refiere a la **iglesia** en un **sentido universal**, abarcando el mundo entero (**Mt 16:18; Ef 3:10; Col 1:18**). Sabemos que la iglesia como institución universal está formada por **todas** las personas salvas, que sirven, adoran a Dios y viven de acuerdo con la ley divina en el N.T.

Cristo Es La Única Cabeza De La Iglesia

Toda institución necesita una **autoridad** central para dar dirección, unidad y propósito al conjunto. **¿Tiene la iglesia una autoridad o un líder?**

Dios decidió hacer a **Jesucristo** "*por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, 23 la cual es su cuerpo*" (**Ef 1:22-23**). Así como la función del cuerpo físico es obedecer las órdenes de la cabeza, la **iglesia**, como entidad universal, como el cuerpo de Cristo, debe **obedecer fielmente** a su **cabeza**, que es el mismo Jesús.

La Biblia dice: "*Hay un solo cuerpo... y un solo Señor*" (**Ef 4:4-5**). Más de una cabeza o Señor en el cuerpo de Cristo causaría tanta confusión como un cuerpo humano con más de una cabeza.

Además, la iglesia solo necesita **una** cabeza. Cristo **suple** a su iglesia, o cuerpo, con todas las cosas necesarias (**2 Pe 1:3**). Él conoce las alegrías y las tristezas de su iglesia (**Ap 2:1, 2, 9**), escucha sus oraciones (**Hb 4:14-16; 7-25**), perfecciona y madura espiritualmente a sus miembros (**Ef 4:13-16**). Cristo, la cabeza, le dio a la iglesia una guía religiosa infalible y completa, no personificada en otra cabeza o jefe, sino representada por las Escrituras (**2 Tm 3:16-17**). Dado que Cristo fue entregado a la iglesia para ser "*por cabeza sobre todas las cosas*" (**Ef 1:22**), no tiene sentido tener a alguien más como cabeza o jefe sobre algo dentro de la iglesia.

Aunque la Biblia dice claramente que Jesús es la única cabeza, hay quienes afirman que Cristo fundó su iglesia sobre el apóstol Pedro y que este apóstol transmitió su autoridad a sus sucesores. Por lo tanto, según este punto de vista, el sucesor de Pedro sigue siendo la cabeza de la iglesia en el mundo de hoy.

LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA DE JESÚS

Para muchos es de escaso interés el tema en sí de la organización de la iglesia. Sin embargo, no deja de ser ésta una cuestión vital; pues la organización es a la iglesia, lo que el esqueleto al cuerpo. Si el esqueleto está deformado, el cuerpo entero también lo estará.

JESÚS ES LA CABEZA

La mayoría de las confesiones religiosas tienen más de una cabeza, y la sede de ellas es terrenal; no sucede así con la iglesia de Jesús, que tenía (y tiene) sólo una cabeza, que es Jesús mismo, y una sede en el cielo, que es donde está Jesús. Esto lo confirmó Pablo, cuando dijo, hablando de Cristo, que Dios *«sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia»* (Ef 1:22; vea también Cl 1:18). Además, cuando Jesús les dijo a Sus discípulos que *«toda potestad [le había sido] dada en el cielo y en la tierra»* (Mt 28:18), dio a entender claramente que no hay cabida para cabeza terrenal alguna. No se les puede encontrar justificación bíblica a las cabezas y sedes terrenales. Tampoco se les puede encontrar tal justificación a las muy elaboradas estructuras organizativas que la mayoría de las confesiones religiosas tienen. En los tiempos neotestamentarios, no había organizaciones distritales, nacionales ni internacionales vinculadas a la iglesia. En otras palabras, no había estructuras organizativas por encima de la congregación local.

Congregaciones locales son separadas e independientes unas de otras. Lo que las unía, y une era y es el amor, pues ellas se ayudan unas a otras (Hc 11:28-30; Rm 15:25-26), pero no hay lazos organizativos que las atan entre sí.

A esto se llama **«autonomía local»**. «Autonomía» proviene de una palabra griega compuesta que significa **«gobierno propio»**. Así, cada una de las congregaciones locales de la iglesia del Señor es completamente autónoma, es decir, tiene su propio gobierno, y está sujeta únicamente a Jesús.

Hay quienes opinan que este sencillo modelo no va a funcionar en un mundo tan complejo como el de hoy día. Insisten en que se necesita **«maquinaria» eclesiástica** adicional para llevar a cabo la misión de la iglesia. No obstante, de el modelo del Señor es suficiente.

LA CONGREGACIÓN LOCAL

En el Nuevo Testamento no se habla de otra unidad organizativa de la iglesia que no sea la de la congregación local. En el resto de esta lección, nos concentraremos en cómo estaban organizadas las congregaciones locales de tiempos bíblicos. Cuando Pablo le escribió a una iglesia completamente

organizada que estaba en Filipos, él dio comienzo a su epístola con las siguientes palabras: *«Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos»* (Fl 1:1). Pablo menciona cuatro grupos en este versículo: Pablo y Timoteo, que eran **predicadores o evangelistas**, se dirigían a *«los santos»* que estaban en Filipos, un término que se refiere a los **miembros** de la iglesia en general, entre los cuales había dos grupos especiales a los que Pablo llamó *«los obispos»* y *«los diáconos»*. He aquí un diagrama en el que se muestra la manera como se corresponden estos cuatro grupos dentro de una congregación completamente organizada:

Los obispos, o ancianos -

A los dirigentes de la congregación se les llama *«ancianos»*. Esta es la designación más común para este **«cargo»** (Hc 11:30; 14:23; 15:2; 20:17). La palabra griega que se traduce por «anciano» es **presbúterous**. Presbúterous (o presbítero) significa *«hombre mayor»*; pero cuando se refiere a los dirigentes de la iglesia, se hace más hincapié en la madurez que en la edad. Los ancianos deben ser capaces de tomar decisiones maduras. A los ancianos se les conocía también como **«obispos»**. Cuando Pablo le escribió a **Tito**, él usó los términos **«anciano»** y **«obispo»** de manera intercambiable: *Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé; el que fuere irreprensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios [...]* (Tt 1:5-7). La conocida palabra **«obispo»** proviene de la palabra griega episkopos, una palabra compuesta que significa **«supervisor»**. Pablo les dijo a unos ancianos, que Dios los había puesto por **«obispos»** (Hc 20:17, 28). Pedro dio instrucciones a los ancianos, en el sentido de que debían estar *«cuidando»* de la grey (1 Pe 5:1-2), y usó para ello una forma verbal de la palabra episkopos. La palabra **«obispo»** («supervisor») hace hincapié en el ámbito de responsabilidad de los ancianos: Ellos supervisan todos los asuntos relacionados con una congregación. A los ancianos-obispos también se les llamaba **«pastores»**. Esta palabra se halla en forma sustantivada en **Efesios 4**: *«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos [...]»* (Ef 4:11-12). **«Pastor»** proviene de la palabra griega **poimenos**, con la cual se designa a uno que cuida **rebaños o manadas**. La forma verbal se encuentra en **Hc 20**, donde a los ancianos-obispos se les dijo que debían

«*apacentar la iglesia del Señor*» (v.28). La forma verbal se encuentra también en **1 Pedro 5**, donde a los ancianos-obispos se les dijo: «*Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros*» (v. 2). Tanto **Hc 20** como **1 Pedro 5** usan los tres términos de manera intercambiable.

ANCIANOS = OBISPOS = PASTORES

La palabra «**pastor**» constituye una descripción del trabajo de los ancianos. Como los pastores concienzudos cuidan y protegen sus rebaños, así también los ancianos han de cuidar y proteger la congregación local. Así dice **Hb 13:17** acerca de los dirigentes de la iglesia: «*[...] ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta*». ¡Es una enorme responsabilidad la de ser anciano! Hoy día, a los predicadores a menudo se les llama «pastores»; sin embargo, en tiempos neotestamentarios, el predicador no era «el pastor» de la congregación. La palabra «**pastores**» se refería a los ancianos, no a los que eran predicadores. Todas las veces que en el Nuevo Testamento uno lee acerca de los «**ancianos**» de alguna congregación, la palabra aparece siempre en plural (**Hc 11:30; 14:23; 15:2; 16:4; 20:17; 21:18; 1 Tm 5:17; Tt 1:5; Tg 5:14; 1 Pe 5:1**). Jamás leemos acerca de un anciano (o pastor) que supervisara él solo una congregación. Algunas organizaciones religiosas tienen «**obispos**» que ejercen **dominio** sobre una región que comprende **muchas congregaciones**. Recuerde el principio de autonomía local. Bíblicamente hablando, un grupo de ancianos sólo puede supervisar la congregación local de la cual son miembros. Pedro dijo a los ancianos: «*Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros*» (**1 Pe 5:2**), no dijo: «Apacentad todas las greyes que están en un radio de cien millas». En **1 Tm 3:1-7** y **Tt 1:5-9** se dan los requisitos que deben reunir los hombres para ser ancianos-obispos-pastores. Según estos requisitos, sólo esposos y padres cristianos que sean piadosos pueden servir de ancianos. Así, no reúnen los requisitos los solteros; ni hombres sin hijos; ni las mujeres; ni hombres que carezcan de madurez espiritual y de buen juicio. Toda congregación tiene la responsabilidad de seleccionar sus propios ancianos, para lo cual los miembros deben tener en cuenta los requisitos que estipula el texto inspirado.

Los Diáconos, o Siervos

En **Fl 1:1**, Pablo se refirió a «los obispos y diáconos». «Diácono» es una palabra griega que significa «**siervo**».

DIACONO = SIERVOS

A los diáconos se les podría considerar «el brazo derecho de los ancianos». Los primeros «**diáconos**» fueron elegidos para llenar una necesidad de la congregación, de modo que los dirigentes pudieran dedicarse a la obra que Dios

deseaba que hicieran (vea **Hc 6:1-6**)**16**. Los diáconos carecen de autoridad inherente a ellos. La única autoridad que tienen es la que los ancianos les confieren para cumplir con las responsabilidades de ellos. Los requisitos de los diáconos se encuentran en **1 Tm 3:8-13**. La congregación tiene la responsabilidad de seleccionar diáconos, tomando en cuenta tales requisitos (vea **Hc 6:3, 5**).

Los predicadores, o evangelistas

En la iglesia primitiva, los predicadores tenían tres designaciones. En primer lugar está la de «**predicadores**» (**Rm 10:14** [NASB]; **1Tm 2:7**; **2 Tm 1:11**) o los que «**predicaban**» (**1 Co 1:23**). Algunas veces, a los predicadores se les llamó «**ministros**» (**Hc 26:16**; **Rm 15:16**; **Ef 3:7**; **6:21**), o se les refirió como los que tenían un «**ministerio**» (**Hc 6:4**; **2 Tm 4:5**). La palabra «ministro» es traducción de la misma palabra griega que se traduce por «diácono», y simplemente significa «**siervo**». Todo cristiano es (o debería ser) **ministro-siervo**; es decir, todo cristiano debería tener un ministerio o campo de servicio (**Ef 4:12**; **Hb 6:10**; **1 Pe 4:10-11**). Por lo tanto, al predicador no se le debe llamar «**ministro**» de la congregación, como si sólo hubiera uno. Cuando el término «ministro» se aplica al predicador, es bueno matizar el vocablo, diciendo: «Él es ministro de la Palabra» (vea **Hc 6:4**), o «Su ministerio es predicar». La designación definitiva que se le dio al predicador en el Nuevo Testamento, fue la de «**evangelista**» (**Hc 21:8**; **Ef 4:11**; **2 Tm 4:5**). La palabra «evangelista» proviene de la palabra griega que se traduce por «**evangelio**», y significa «uno que predica las buenas nuevas [acerca de Jesús]». Hoy día, el predicador es responsable de predicar y enseñar la Palabra. No tiene más autoridad que la que le confiere el deber de proclamar el mensaje de Dios. A lo largo de los años, los hombres han tenido la costumbre de darle al predicador un estatus más alto que el que le dio Dios. Se le han otorgado títulos que no contemplan las Escrituras (vea **Mt 23:9**). Uno de éstos, es el adjetivo «**Reverendo**». La palabra «reverendo» significa «digno de reverencia». El término se encuentra una vez en la KJV, en **Sl 111:9**, donde, refiriéndose a Dios, el salmista dijo: «*[...] santo y reverendo es Su nombre*». El nombre de Dios es el único «**digno de reverencia**»; y como yo no soy Dios, no llevo el título de «Reverendo».

Los santos, o demás miembros

La congregación local tiene muchas otras obras importantes y funciones especiales que llevar a cabo. Está, por ejemplo, la obra de los maestros, que consiste en enseñar la Palabra en público (vea **Ef 4:11**). Por el momento, sin

embargo, sólo usaré el término «**santos**» tal como se encuentra en **Fl 1:1**, para incluir a todos los demás miembros de la iglesia. Todos los miembros están bajo la autoridad de los ancianos, y sujetos a éstos. **Hb 13:17** dice: «*Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso*».

CONCLUSIÓN

Cuando usted considere el lugar donde adorará y servirá a Dios, tendrá que hacer preguntas como éstas: «¿Es ésta una congregación independiente —o tiene que dar cuenta a alguna cabeza u organización humanas?»; «¿Se le llama al predicador “el pastor” de la congregación?»; «¿Usa éste un título no contemplado en las Escrituras, tal como “Reverendo”?». La organización de la iglesia es importante y debe, por lo tanto, ser conforme al plan de Dios.

3 Veremos más adelante en la lección, que los dirigentes de la iglesia deben poseer ciertos requisitos estipulados por Dios. Si los hombres disponibles no tienen tales requisitos, no se deberán seleccionar dirigentes. Cuando la situación anterior se da, no obstante, la congregación es deficiente en este aspecto (vea **Tito 1:5**). Las congregaciones deberían estar constantemente formando hombres que reúnan los requisitos estipulados por el texto inspirado. 5 Escribí la palabra «**cargo**» entre comillas porque quiero hacer hincapié en que no se trata solamente de ocupar un cargo, sino de llevar a cabo una labor. **El cargo de anciano** no es tanto un puesto como sí una **responsabilidad**. 6 Los términos que se usan para referirse a los dirigentes de la iglesia (tales como «ancianos» y «diáconos») eran parte del vocabulario corriente de aquellos tiempos. Tales términos se usaron también en un sentido general en el Nuevo Testamento. El contexto es lo que determina cuándo es que una palabra se está usando en el sentido ordinario de ella, y cuándo en el sentido especial para referirse a un dirigente de la iglesia. 8 **A veces se dice que los ancianos supervisan los asuntos espirituales y los diáconos los materiales.** No es así. Los ancianos pueden asignarles a los diáconos labores que tienen que ver con el cuidado de alguno o de todos los detalles materiales, sin embargo los ancianos siguen teniendo la responsabilidad final por todas las cosas que afectan a la congregación. 12 Si un predicador reúne los requisitos para ser anciano, y la congregación le solicita que lo sea, puede convertirse en uno de los ancianos-obispos-pastores —pero, bíblicamente hablando, no puede ser **jamás «el**

pastor». Vea en Hc 6:3, 5 un ejemplo de una congregación que escogió dirigentes tomando en cuenta requisitos estipulados. **16** Escribí la palabra «**diáconos**» **entre comillas** porque hay algunas dudas acerca de si estos hombres eran «oficialmente» diáconos o no. No obstante, llevaron a cabo labor de diáconos, y en **Hc 6.2** se usa la forma verbal de la palabra que se traduce por «diácono». El Nuevo Testamento no enseña que «una directiva de diáconos» deba gobernar la iglesia. Es de poca trascendencia que a un predicador se le considere que trabaja «a tiempo completo» o que, teniendo otro trabajo, predica sólo los domingos. Sigue siendo un predicador. La palabra «evangelista» no tiene nada que ver con que el hombre viaje a varios lugares o se quede en un solo lugar predicando las buenas nuevas. La forma verbal de la raíz de «evangelista» se halla a menudo en el Nuevo Testamento. Literalmente, significa «proclamar las buenas nuevas», pero por lo general se traduce por «predicar» (vea **Hc 8:35; Rm 1:15**). En el Nuevo Testamento no hay enseñanza alguna acerca de la mal llamada «**autoridad del evangelista**». 24 Es decir, los miembros de la congregación deben acatar las decisiones de los ancianos mientras ellos no extravíen a la congregación (**Hc 20:28-31**).